

LA FÁBRICA DE ARAÑAS



JOSÉ FERRERAS
LA FÁBRICA DE ARAÑAS

Título: *La fábrica de arañas*.
Primera edición: septiembre 2020.

De esta edición: InLimbo Ediciones S.L.
Dirección: Manuel Arcas Castillo.
Coordinación: Ana Martínez Castillo.
www.inlimbo.es
www.facebook.com/InLimboEdiciones

Del texto: © José Ferreras.

Diseño de la colección: Raúl Torres y Rosa Aguilera García.
Imagen de cubierta: © Pilar Lozano (@plasticocruel)
Corrección: Juan García Rodenas.
Maquetación: Rosa Aguilera García
Asesor de contenidos: Valentín Carcelén.
Prólogo © Sara Prida Vega

Impresión y encuadernación: Estilo Estugraf Impresores S.L.
www.estugraf.es

ISBN: 978-84-121675-1-1
Depósito legal: AB 360-2020
IBIC: DCF

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier procedimiento, sin previa autorización del editor.



**InLimbo
Poesía**

Para la niña rota

Prólogo

José Ferreras sabe de la araña que se esconde entre tus mantas, que envilece tus sueños, oscurantistas, parduzcos y tardíos, para derrocarlos. Sabe de la araña que tuerce tu gesto al enredársete entre el pelo, que se desliza por tu rostro y se oculta en tu oído, Sibila sibilina, cargada de premoniciones.

Las conoce, pues es él quien las fabrica con las manos, alejado de todo flexo estudiantil, de todo redil, de todo rebaño, para penetrar en las moradas aburguesadas de la mayoría y quemar la alfombra, contribuyendo así a purificar la estancia, a limpiar el polvo, cargado de revoluciones.

Y no es más que un fragmento de la ceniza de esa quema, ritual y metafísica (de entre su amplia producción poética, aún inédita por lo demás), lo que presenta hoy aquí. De hecho, habrás oído la cháchara cursi, fervorosa, párvula y pueril que promulga que todos somos polvo de estrellas; Ferreras asevera que no: «[...] si pudiéramos... / & / si quisiéramos / seríamos / dioses», pero en realidad nos constituyen fragmentos de uñas mordidas y ceniza.

La ceniza del vapor que movía el tren que arrollaría a Attila Jozsef, el poeta proletario, en el momento de su suicidio, la que esta misma parca sustraía a Bukowski cuando afirmaba «la muerte se está fumando mis cigarros», la del hogar que calentaba el manicomio en el que Leopoldo María Panero dormía su sueño de lucidez y efervescencia, «una ceniza delicada»,

que diría Aleixandre, constituyendo todos ellos, de facto, sus principales referentes.

Si al factum nos referimos, os sorprenderá que no abunden aquí las mayúsculas, ni la puntuación sea pulida, siendo ello una clara herencia de Bukowski, claro, pero también de e. e. cummings. Y es que Ferreras lo quiere todo como las sábanas que no pueden ser transmutadas en bandera: blanco y libre, como los versos que salen de la viscera, del esternón, de la cuenca del ojo, del hueso artrítico de la cadera de quienes bailan «entre el ruido».

Como ejemplo de esta visceralidad que, sin embargo, elude lo prosaico, podríamos citar sus poemas TELARAÑA, VENENO, entre otros muchos, o el fragmento: «[...] has visto el reflejo de lo vivido exiliándose en una mera representación —espero que sea palpable aquí el guiño a Debord—/ has oído el lamento carcelario / su grito privado abalanzándose en forma de problema de orden público / sabes de su bandera, la única que ondearía en tu mano / y entre lo que no sabes / y lo que no quieres saber / hay un sitio para toda la dinamita que necesitaremos [...]».

Y, aun así, la suya es una elevación siempre relacionada con lo material, que ansía cambiar el mundo, trastocar los roles, evidenciar el absurdo capitalista y a su vez frugal que hemos construido y, tras una carcajada diáfana, dinamitarlo. Pues «Los humanos / pudientes / habitan en fértiles prisiones gigantes / opulentas / magnánimas / tan grotescas y desagradables a la vista como / un camión de transporte de ganado / (lleno o vacío, es indiferente) [...]».

En definitiva, puede que su obra sea más afín a tus gustos o que solo consiga incomodarte, puede incluso que no hayas oído hablar de José Ferreras hasta tener este libro entre las manos, pero, eso sí, puedes mantener la firme convicción de

que jamás has leído nada como esto, de que nunca vas a olvidarle.

Ha llegado el momento de la poesía ácida, crítica, subversiva, la poesía del arrabal, la poesía como manifiesto. Como decía Nicanor Parra:

Señoras y señores
Ésta es nuestra última palabra
—Nuestra primera y última palabra—
Los poetas bajaron del Olimpo.

Para nuestros mayores
La poesía fue un objeto de lujo
Pero para nosotros
Es un artículo de primera necesidad:
No podemos vivir sin poesía.
[...]

José Ferreras evidencia que los poetas, efectivamente, han bajado del Olimpo y preparan el cóctel molotov que desbaratará tu mundo

y es fascinante
que así
sea.

Sara Prida Vega

Nada es verdad, todo está permitido.
Hassan-I SABBAH

Ooteca

QUÉ FELICES qué hermosos qué exquisitos qué vírgenes
los niños sin sexo sin pecado sin suicidios en su entrepierna
y ya siento una cadena umbilical tirando fuerte de mí
te quiero te quiero abierta
abre los ojos cuando me acerque abre bien los ojos
qué ausentes los niños libres de pecado que caen como piedras
y ya siento que me voy que me acerco que me quemo
te quiero abierta te quiero abierta
y ya no importa si afuera hace demasiado frío para sobrevivir
quiero volver al útero con los ojos bien abiertos
y sentirlo todo

I
Ara

*La esperanza es esa puta
que va
vestida de verde.*

Makinavaja, SUBURBANO

DICEN que los poetas pobres no tienen donde caerse muertos
pero no es
verdad
yo he visto versos de los pobres
cayendo muertos en las manos que duelen rojas, gastadas,
quebradas, descerrajadas
cayendo muertos en los ojos llorosos y sanguinolentos
entrando antes del amanecer en sus prisiones asalariadas,
sin salir de ellas hasta más tarde del ocaso, preguntándose si
alguna vez volverán a ver el sol
muertos en las agujas encadenadas de los relojes que
asesinan los sueños
muertos de hambre haciendo colas inmensas en los
supermercados, en las oficinas del paro, en los locales sindicales
en habitaciones frías medio año,
abrasadoras el resto
en las cartas de apremio del banco,
de la compañía eléctrica,
del casero,
cayendo muertos en vida, en definitiva

lo que nunca he visto
ni creo que vea
son poetas ricos que
tengan
ni donde caerse

vivos

NO SOLO sillas de tres patas y pies de barro que no se tienen
| en pie

no queremos ser tanto

no solo viento sobrecargado de suspiros y lamentos embrutecidos
no solo silencio de piedra mil veces quebrada
no solo las huellas cansadas sin atreverse a mirar a los ojos de
| las cunetas

no queremos ser tanto

no solo alambre de espino mordisqueado delimitando el cerco
| estrecho no solo vino
joven avinagrado de forma prematura y azúcar agrio
no solo la bolsa de monedas de un suicida

no queremos ser tanto

no solo las cabezas cercenadas de las amantes furtivas del jefe
| de gobierno no solo
artistas del hambre a los que se exigen cobrar en bonos de
| supermercado

no queremos ser tanto

no solo cosechas malogradas y primogénitos vomitando sus
| entrañas sobre
tierras yermas
no solo demonios desnudos de un juego con trampa

paredes vacías y heladas sábanas que
muerden apóstoles ciegos y borrachos
esperanzas heridas de muerte

no

queremos

solo el sabor del rocío sin prisas y sus secretos

solo albañiles de una casa sin fronteras

solo fuego convulsionando nuestros vientres

solo enredos de una artesanía octogonal que aceptan su armonía

ser

tanto

UNA a una

las jornadas envueltas en cadenas de oro falso cabalgan
pisoteando mi destartalado pellejo

una a una

me liberan de la felicidad estática de estar profundamente triste
arrancándome los sueños

uno a uno

mientras, en algún lugar fuera de vigilancia (pero lo sé, los he
visto, no es un simple cuento frío de los conspiradores de la
teórica) los insidiosos constructores de miseria hacen recuento
de cadáveres en níquel y hojas muertas

uno a uno

tiempo atrás adquirieron mediante opa hostil el camino de las
baldosas amarillas y las ordenaron desmontar

una a una

en el desnudo sendero resultante hicieron levantar una inmen-
sa muralla y, a falta de materia prima, fueron amontonando, de
manera que encajaran, multitud de cráneos

uno a uno

no solo osamentas humanas, millones de dolores distintos, de
distintos tamaños, de distintas genealogías, se contemplaban
en sus ruinosos rictus de risa desnuda, en sus dientes mellados
que iban sucumbiendo

uno a uno

algún día la muralla se vendrá abajo, hundida por su propio
peso o vencida por nuestra catástrofe; y entonces tomaré mi
venganza, por los huesos de los dioses que llegará ese día;
mientras mi destartalado pellejo se endurece, mientras mis
fervorosos sueños se enraízan más y más, se tornan invenci-
bles; llegará el día, por los dioses deshuesados, que vomiten
sangre y yo les niegue el perdón y la misericordia que, de rodi-
llas, vengan implorando

uno

a

uno